

SESIONES ORDINARIAS

2002

ORDEN DEL DIA N° 877

COMISION DE EDUCACION

Impreso el día 4 de septiembre de 2002

Término del artículo 113: 13 de septiembre de 2002

SUMARIO: **Ciclo** lectivo 2003. Establecimiento en el mes de agosto del mismo de actividades en reconocimiento a la figura del comandante Luis Piedrabuena. **Becerra.** (4.419-D.-2002.)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Educación ha considerado el proyecto de resolución del señor diputado Becerra por el que se solicita al Poder Ejecutivo disponga establecer en el mes de agosto del ciclo lectivo 2003 una serie de actividades especiales en reconocimiento a la figura del comandante Luis Piedrabuena, en el año del 170° aniversario de su nacimiento y del 120° aniversario de su fallecimiento; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la aprobación del siguiente

Proyecto de declaración

La Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA:

Que vería con agrado que el Poder Ejecutivo, a través del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y, en acuerdo con el Consejo Federal de Cultura y Educación, establezca en el mes de agosto del ciclo lectivo 2003, actividades especiales en reconocimiento a la figura del comandante Luis Piedrabuena, en el año 170° aniversario de su nacimiento y del 120° aniversario de su fallecimiento.

Sala de la comisión, 21 de agosto de 2002.

Olijela del Valle Rivas. – Juan C. Millet. – Marta I. Di Leo. – Blanca I. Osuna. – Elda S. Agüero. – María del Carmen Alarcón. – Marta del Carmen Argul. – Jesús A. Blanco. – Marcelo L. Dragan. –

Teresa H. Ferrari. – María T. Ferrín. – Rubén H. Giustiniani. – Fernando C. Melillo. – Norma R. Pilati. – Lilia J. G. Puig de Stubrin. – María del Carmen C. Rico. – María N. Sodá. – Hugo G. Storeno.

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Educación al considerar el proyecto de resolución del señor diputado Becerra, y atendiendo a satisfacer una mejor técnica legislativa, ha creído conveniente proceder a la modificación de la propuesta original produciendo un dictamen de declaración sin que por ello se altere o modifique el justo y necesario requerimiento planteado. Los fundamentos que acompañan la iniciativa del señor diputado contienen todos los aspectos de la cuestión planteada por lo que la comisión los hace suyos y así lo expresa.

Olijela del Valle Rivas.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El presente proyecto tiene como fin establecer una serie de homenajes a lo largo de todo el país para la figura del comandante Luis Piedrabuena en el año del 170° aniversario de su nacimiento y del 120° aniversario de su fallecimiento, ambos hechos ocurrido en el mes de agosto.

Consideramos importante destacar la grandeza de este luchador de la soberanía de nuestro territorio nacional y es por ello que, entendemos, no existe un ámbito donde pueda ser más efectivamente positivo el ejemplo de Piedrabuena que el de la educación de ciclo inicial.

El diario "La Nación" ha dedicado a la memoria del nevegante un artículo redactado por Francisco

N. Juárez, que lleva por nombre *El prócer de los rescates australes*. Constituye una breve pero muy completa reseña de la biografía del prócer patagónico, de la cual nos permitimos transcribir a continuación sus pasajes más sobresaliente:

Luis Piedrabuena fue el patagónico lobo de mar –nacido en el fuerte de Carmen de Patagones el 24 de agosto de 1833– que defendió territorios australes al punto de lograr que esa vastedad hoy pertenezca a nuestro patrimonio geográfico. Resultó un prócer civil –reconocido finalmente como militar con despachos y jinetas cedidas por presidentes ilustres (Mitre y Roca)–, conocido apenas, poco divulgado aún, sin que su heroica vida y entrega personal hayan ganado espacio en las aulas como paradigma incontestable.

La precariedad de medios no lo amilanó para emprender inimaginables rescates y salvar vidas que le redituaron, por ejemplo, el reconocimiento del emperador Guillermo I de Alemania por haber salvado a la tripulación del bergantín germano doctor Hansen. El regalo imperial consistió en un catalejo que pasó a formar parte de los tesoros del Museo de Carmen de Patagones como otro regalo que integró el inventario de sus reliquias y que provino de manos de la reina Victoria de Inglaterra por haber salvado a la tripulación de la nave británica Ana Richmond (las proezas de rescates fueron incontables).

Nómada sobre las aguas

Se trataba de un nómada náutico único, a la vez heroico y despojado de toda ambición de gloria. De corpulencia conmovedora y de cabeza con encanto para escultores y a propósito para ensayar parecidas adjetivaciones como las que Sarmiento gustaba emitir cuando elogiaba esas “cabezas destinadas a mandar”. Curiosamente, aquel presidente que conformó el equipamiento requerido por Piedrabuena en Buenos Aires para navegar hacia el sur en un momento crucial para la soberanía nacional, no logró que en esa ocasión se alistara un pequeño cuerpo militar de elite para la defensa de los canales fueguinos. Hubieran sido suficientes para retener lo perdido: ambas márgenes del estrecho de Magallanes, hoy chilenas.

Fue un hombre cuyos biógrafos no pudieron eludir el panegírico. Alguien que vivió sólo medio siglo, pero que dedicó 31 años al socorro de naufragos en los mares del sur sin medir su entrega y sin mesura comprometer además de la vida, la tibieza del hogar, la familia y su propio y oscilante patrimonio hasta morir en la pobreza. Sin quejarse.

No había cumplido los 18 años cuando apareció en los mares del sur. Pero era un chico la primera vez que tripuló siguiendo la tradición portuaria del pequeño poblado de Patagones. Allí nació Piedrabuena, 23 días después de que entrara en el puerto del río Negro la Beagle comandada por el capitán británico Fitz Roy y el andariego incesante y naturalista Charles Darwin. En el acta de bautismo se llamó Miguel Luis

y figuran aludidos su padre Miguel Piedra Buena; santafecino, y Vicenta Rodríguez, la madre.

Creció en el punto más feroz y más meridional de la Argentina de entonces. Llevado a Buenos Aires con el capitán Lemon, terminó transportando sandías por el río de la Plata y maderas por el Paraná, aunque su verdadera vida marinera arrancó cuando Williams H. Smyley lo contó en su tripulación.

Así viajó por todo el cuadrante con la nave “Nancy”. Durante ese período, la embarcación se metió en todos los mares y fue la oportunidad menos gravosa y más disciplinada. Fue el período en que Piedrabuena tuvo la importante protección de Smyley. La relación comenzó con viajes que más tarde se repitieron. En un embarque del 23 de julio de 1847 en Patagones y luego que los padres del grumete agasajaron a Smyley, éste decidió tomar a cargo los estudios del joven Luis en agradecimiento por los servicios obtenidos. Estudió en los Estados Unidos (1854/55). Navegó el Caribe con Smyley y volvió a los mares del sur en el “Nancy”.

El milagro del Luisito

Las andanzas posteriores de Piedrabuena en las difíciles aguas australes se multiplicaron y comenzaron las navegaciones que tenían el sentido de asentamiento patriótico. Así surgieron los refugios de la isla de los Estados y de la isla Pavón. En la primera al atracar tras el primer viaje rescató 24 naufragos y más tarde, también allí, la caza de lobos marinos encendió el interés de instalar una fábrica de aceite. Terminó comprando la nave Nancy, de Smyley. La rebautizó Espora (1863) y la reforzó con algunos cañones para defender el establecimiento, ya que varias potencias merodeaban la zona con ambición colonizadora.

Pero en la isla de los Estados un temporal destruyó el “Espora”, a bordo del cual Piedrabuena confirmó sus dotes de lobo de mar. Luchó con contra la tormenta por lo menos hasta que el casco se destruyó en los riscos. Con una balsa, el comandante puso a su gente a salvo y se entregó a la desesperada recuperación de materiales de la nave averiada. Luego, sin que cesara el temporal, comenzó –con los desechos– a improvisar la construcción de un cúter. Tardó menos de dos meses en armarlo con una estructura de 11 metros de eslora. Lo bautizó Luisito, nombre de un hijo muerto. Muchas décadas después, el diseñador naval Manuel Maximiliano Campos, basado en el diario de la construcción que Piedrabuena en esa adversidad tuvo la templanza de escribir, logró diseñar el dibujo del barco que los sacaría de la isla. Campos descubrió que Piedrabuena no sólo era un héroe de los rescates náuticos, sino un verdadero ingeniero naval (construyó el Luisito en sólo dos meses, en una de las regiones más frías y tormentosas del planeta y sin herramientas adecuadas). El barquito lo llevó nuevamente a la isla Pavón.

Piedrabuena marchaba adonde lo necesitaban, pero dejaba siempre banderas argentinas como testimonio de la posesión. Su protector Smyley tuvo

problemas con el gobernador inglés de Malvinas, y Piedrabuena mismo, que había instalado un comercio de ramos generales en Punta Arenas, la tuvo con los chilenos.

Luis Piedrabuena murió a los 50 años en Buenos Aires, casi a las 9 de la noche del 10 de agosto de 1883. Fue enterrado con honores en el cementerio de la Recoleta. Su último viaje a la Patagonia data de 1987: el 24 de agosto de ese año trasladaron sus restos a Patagones.

Por los fundamentos expresados precedentemente solicitamos a los señores diputados de la Nación la aprobación de la presente iniciativa parlamentaria.

Omar E. Becerra.

ANTECEDENTE

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Solicitar al Poder Ejecutivo que, a través del Ministerio de Educación de la Nación, establezca en el mes de agosto del ciclo lectivo 2003 una serie de actividades especiales en reconocimiento a la figura del comandante Luis Piedrabuena, en el año del 170° aniversario de su nacimiento y del 120° aniversario de su fallecimiento.

Omar E. Becerra.